

JOSE MARIA CORDERO TORRES

Nuestro presidente del Consejo de Redacción fue ya llamado por el Creador.

A punto de cerrar este número, apresuradamente, mientras rogamos todos por su alma ya triunfante y por su egregia calidad humana, llena de virtudes y saber, emérito de la vida, sin el panegirico que merece le dedicamos esta primicia de homenaje.

Su fluyente y fecunda gran personalidad, de alta mente y de humanísimo corazón no nos deja, porque su vida y su obra son de permanente ejemplaridad. No pueden quedar, como en vida lo fueron, cual candela fulgurante que él, tan selecto, siempre escondía.

Fue, más que jurista, jurisconsulto eminente y, más que político —porque jamás actuó como tal—, empero, por su saber y discurrir, le viene ancha la definición de Platón: «Político: el que sabe de la estructuración de la polis», porque, desde los cimientos geográficos —de los que era maestro—, abrazaba todas las facetas teóricas, ideológicas y problemáticas reales de los Estados y políticas del mundo entero.

Cordero Torres, andaluz de Almería, nació el 14 de diciembre de 1909. Doctor en Derecho por la Universidad de Madrid, muy joven en 1930, ingresó brillantemente en el Cuerpo de Letrados del Consejo de Estado y, declarado excedente en 1955, como supernumerario tenía la categoría de letrado mayor. La fecundidad de su obra en dicho Alto Cuerpo queda en el secreto. Pero su fama de jurisconsulto le llevó al puesto de Magistrado del Tribunal Supremo, a presidir la Sala Segunda y poco antes de su óbito fue nombrado presidente de la Cuarta; precisamente a la que el Gobierno sometió la misión de juzgar la idoneidad o no de autorización de ciertos partidos políticos. Enfermo ya, falleció a los pocos días por recrudescimiento de un proceso hepático de la ya larga enfermedad que le aquejaba.

Ejemplar cumplidor de sus altas misiones profesionales, Cordero era sabio pensador y supo compaginarlas y prestigiarlas con múltiples docencias que le fueron requeridas: Ayudante de cátedra de Derecho internacional público en Madrid —en tiempos de los catedráticos Bar-

cia Trelles y Yanguas Messia—, se relacionó con los internacionalistas españoles y extranjeros; profesó en la Federación de Asociaciones de Estudios Internacionales, ya en los años 30 (Asociación Española de Derecho Internacional, Instituto Francisco de Vitoria y Asociación de Estudios Internacionales y Coloniales, de la que fue más que fundador, su alma y durante decenios su rector, posteriormente honorario); cursos que fueron los pioneros de formación de diplomáticos y de la actual Escuela Diplomática, en la que también profesó.

Al constituirse la Facultad Oficial de Ciencias Políticas y Económicas (1943), obtuvo el grado de doctor y, en ella como encargado de cátedra, dictó cursos de Política colonial y Geografía, así como de Política económica de Marruecos.

Su múltiple dación docente y su prestigio le llevaron también a explicar cursos en la Escuela de Funcionarios Internacionales, en el Seminario de Estudios Hispanoamericanos, en nuestro Instituto de Estudios Políticos y a organizar los cursos de Política internacional de «su» Sociedad de Estudios Internacionales. También fundó y dirigió la revista «Cuadernos de Estudios Africanos».

Así, pues, atendida con acribia su labor profesional oficial, su vida fue ejemplar en pensamiento global político; jamás en la acción. Fue sabio en la política del écumen, desde la captación geográfica más rigurosa (por ejemplo, su extraordinario conocimiento geográfico-histórico de los límites de Estados y sus problemáticas), hasta su capacidad para enjuiciar —gracias a su enorme preparación— los conflictos sucesivos entre países.

No en balde sostuvo durante un medio siglo la prestigiosa y libre Sociedad de Estudios Internacionales. Lógicamente, también era presidente de la Sección de Relaciones Internacionales de este Instituto de Estudios Políticos y del Consejo de Redacción de nuestra REVISTA. Aquí sí que su personalidad y su pensamiento no pueden quedar tan ocultos, especialmente en sus magistrales editoriales. Sin embargo, quedan en los secretos de su inteligente labor sus altos asesoramientos —siempre sinceros, sin pensar que pudieran ser o no compartidos, pero siempre requeridos, oídos y valorados— a varios altos personajes responsables de la política internacional.

Este egregio almeriense, cuyo suelo albergó y alberga menas recónditas de minerales y cuyos hombres suman cuerpos y mentes de las más remotas culturas mediterráneas y de cuya noble sangre circulaban seguramente en Cordero Torres mezcla de todas, fue un ejemplar de recia personalidad total hispánica: comprendía la España toda. Si su deje era el vivo y chispeante andaluz, su castellano era perfecto.

IN MEMORIAM

Si sentía su pertenencia a la corona de Castilla, amaba y hablaba y aun escribía en catalán, vasco y gallego. Como hispánico total, poseía también el portugués; como hombre culto, varias extranjeras. Si cosmopolita, por conocer jurídica, geográfica y humanamente las naciones todas, fue siempre el defensor, documentado, del prestigio y de los derechos españoles. Obras tiene que lo demuestran:

«La misión africana de España», «Textos básicos de Africa», «Iradier» (biografía), «Tratado elemental de Derecho colonial español», «El Consejo de Estado», «Marruecos, su unidad y sus límites», «La descolonización», «El Sahara español» (en colaboración con Francisco Hernández Pacheco), «Fronteras hispánicas», etc.

La etopeya de Cordero Torres está por escribir. Fue un gran desconocido. No quiso honores, si bien los tuvo. Honraba un sillón de académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas, de la que era secretario. Con ello basta.

Ejemplar en todo: pañerfamilias, amigo, profesional, intelectual, profesor, buscaba la armonía ajustada de personas y de hechos, inquietamente, pero en reposado juicio y aguda percepción.

Era jocosos porque era sabio sin petulancia alguna, fiel en todo y optimista responsable.

Era un héroe a lo Gracián. Por esto lo rememoramos como ejemplar humano a imitar.

Cordero Torres permanecerá siempre en nuestra mente y corazón. Descanse en la Paz de Cristo.

ESTUDIOS

